

A PIE  
**DE CALLE**CATALINA  
**Gayà**

# Lucha medieval en el parque

**U**nos turistas les tomaban fotos mientras ellos luchaban. Había espadas, dagas y hachas y lanzas y escudos. Todas, armas medievales. **Victor** había inventado un juego que consistía en que uno de los 40 componentes de El Círculo del Aquelarre fuera un vampiro y vampirizara al resto a golpe de espada. El vampiro era una chica. **Laia** me había dicho que estaban prohibidos los golpes en la cara, en el pecho (si el oponente es mujer) y en los genitales. «Juego limpio y seguro», había dicho.

La chica se defendía como podía del ataque de **Aitor**, que forzaba su retirada. Ella llevaba una espada. **Aitor** se protegía con un escudo que llevaba hasta la insignia de una casa. No, no es de *Juego de tronos*, me había dicho alguien.

Practicaban, decían, *Soft-Combat*, un deporte cada vez más popular en los parques del mundo y que consiste en batallar con réplicas de armas medievales. En Barcelona, ya hay varias asociaciones y grupos.

En El Círculo del Aquelarre, las armas son de fabricación propia –esterillas de yoga que cubren varas de fibra de vidrio para no hacerse daño y cinta americana– y no se paga nada. Solo hay que respetar unas reglas: las decisiones se toman en grupo, me advirtió **Siricos**, y nadie va a hacerse daño.

Intentando entender dónde se habían encontrado, les pregunté si jugaban a rol y respondieron que «no todos»; si eran seguidores del manga y dijeron que «no todos».

## Videojuegos y libros

Alguien se rió y dijo que, de pequeños, veían a los *Mosqueperros* y a *Star wars* y a *Harry Potter* y a *Bola de drac*. ¿Cómo habían llegado ahí? La pregunta tiene una respuesta simple para ellos y compleja para mí: se aficionaron a las armas medievales en ferias, leyendo mucha fantasía y jugando a videojuegos como *La Leyenda de Zelda*, *Final Fantasy* o *Monster Hunter*.

Es esta una generación red que se



► Los miembros de El Círculo del Aquelarre, ayer en el parque de la Estació del Nord.

## Verlos combatir con réplicas de armas medievales era como leer un libro de fantasía

apropia de aquello que le sirve, y lo reinventa. ¿Por qué estaban ahí? Fácil: por jugar, divertirse, por no estar frente al ordenador un domingo, por estar con los amigos, por hacer amigos –todos se saludaban de

abrazo–, por practicar deporte, por poder ser sin más pretensiones. Para mí, era como leer un libro de fantasía en un parque de Barcelona a plena luz del día. El trato conmigo era de «usted», caballeresco.

**Alejandro**, dos espadas cortas, dejaba el libro que leía y me retaba. Me había dicho que él prefería el juego en la vida real que el juego frente a la pantalla. Camiseta negra y collar de mil piedras y mil clavos y el libro: el cine neorrealista italiano, por **Pío Caro**. ¿Quiénes son?, me pregunta-

ba. Identidades múltiples: universitarios, ilustradores, informáticos, matemáticos, aprendices de oficio, estudiantes de la ESO.

Dentro de poco cumplen un año y, dijeron, han organizado unos juegos de guerra (*war games*) con otros grupos. Será un ambiente apocalíptico: un mundo en crisis donde lo único que quedan son las reliquias de la familia –la espada, la daga, el escudo– y el honor y la amistad. ≡